

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

I

AB JOVE PRINCIPIUM....

DAMETAS.

¡Oh Musas Heliconias, dadme aliento!
Comencemos por Jove soberano,
Que martilló con vigorosa mano
Hasta combar el alto firmamento.

Él á la Tierra púsole cimienta
Sin escuadra ni plomo; en el verano
Él borda la pradera, y del manzano
Cuaja las flores y encadena el viento.

Él fecunda los hatos, y él enseña
Al mirlo su selvática armonía,
Su piedad reflejando en la cigüeña.

Y aun cuando mora en sempiterno día,
Él me ama, pastor; y no desdeña
Mi canto y melodiosa poesía.

II

LA ORACION DE LA TARDE.

Tiende la tarde el silencioso manto
De albos vapores y húmidas neblinas,
Y los valles y lagos y colinas
Mudos deponen su divino encanto.

Las estrellas en solio de amaranto
Al horizonte yérguense vecinas
Salpicando de gotas cristalinas
Las negras hojas del dormido acanto.

De un árbol á otro en verberar se afana
Nocturna el ave con pesado vuelo
Las auras leves y la sombra vana;

Y presa el alma de pavor y duelo,
Al místico rumor de la campana
Se encoge, y treme, y se remonta al cielo.

III

EL RIO DE ALDONZA.

Es voz y fama que de Julio ardiente
En calurosa y húmeda mañana,
La tierna Aldonza virgen aldeana,
Lloró el desvío de un amor ausente;

Que sucumbió la joven inocente
De amargo duelo víctima temprana;
Y que al morir trocóse en la fontana
Que hoy fluye cautelosa y transparente.

Recuerdan los viajeros con ternura,
Al vadear la fuente peregrina,
Tan extraña y acerba desventura.

Y el agrícola crédulo imagina
Ver de Aldonza la pálida figura
Envuelta de la tarde en la neblina.

IV

EL RIO.

¡Salve, deidad agreste, claro río,
De mi pueblo natal lustre y decoro,
Que resbalas magnífico y sonoro
Entre brumas y gélido rocío!

Es el blanco nenúfar tu atavío,
Tus cuernos de coral, tu barba de oro,
Los jilguerillos tupreciado coro,
Tu espléndida mansión el bosque umbrío.

Hiedra y labruscas se encaraman blondas
Y enlazan por cubrirte en los calores
Con campanillas y rizadas frondas.

Te dan fragancia las palustres flores,
Y al chapuzarse, tus cerúleas ondas
Ensortijan los cisnes nadadores.

V

"CRUZ BLANCA"

En medio á dos madroños que de grana
Tiñó mi cielo dulce y bendecido,
En pedestal mohoso y carcomido,
Tosca una cruz se eleva soberana.

Al rayar el albor de la mañana
La saludan del Ábrego el silbido,
De la púdica tórtola el gemido
Y el plácido rumor de la fontana.

Con perlas y diamantes le decora
Y ciñe la alba sien el astro bello
Nuncio feliz de la rosada aurora:

Dorado y tibio su primer destello
Le envía el sol; y fresca y trepadora
La agreste vid se le encarama al cuello.

VI

AL SOL.

Despierta, oh rey, y al férculo esplendente
De oro y carmín, diamantes y brocado,
Sube y contempla sobre el mar rizado
Tu egregio efod é inmaculada frente.

Alas y voz al adormido ambiente
Da generoso; púrpura al nublado;
Zafir al éter; ópalos al prado;
Al ave galas; iris á la fuente.

Radiante incuba sobre el ancha tierra
Que de tu amor llevada y poesía
Por el espacio embebecida yerra.

Y tras los montes al perderse el día,
En lecho de coral los ojos cierra;
Y duerme, duerme entre la bruma fría.

VII

EL PINO.

Fresno gigante, prócer avellano,
Abeto erguido, plátano eminente,
Callad, parleros, y humillad la frente,
Callad delante del atleta anciano.

De la protervia de Aquilón tirano,
De los horrores de la escarcha urente,
De las tormentas y del rayo ardiente
Ya os defendía envejecido y cano.

Sobre vosotros tiende la mirada
Arrogante y magnífico, severo
Su ademán, la mejilla sonrosada.

Él os miró nacer, y fué el primero
Que al anunciarse aquí la fe sagrada
Cobijó con su sombra al misionero.

PORFIRIO PARRA.

A LAS MATEMATICAS.

¡Lo grande y lo pequeño, todo mides!
¡Lo incógnito descifras
Con el arte sublime de tus cifras,
Ciencia de los Pitágoras y Euclides!
El sitio en que resides,
Templo de la razón en luz bañado,
Del saber erigido en la alta cumbre,
Jamás profanará la duda inquieta;
De la verdad el sello te fué dado,
Arde en tu frente creadora lumbre,
Hay en tu voz alientos de profeta.

¿Cuál de las ciencias al tender el vuelo
A alturas tales á encumbrarse aspira?
¡Rozas con tu ala gigantesca el cielo,
Muy debajo de tí la tierra gira,
Tu mirada sagaz penetra el velo
Con que envolvió Naturaleza al mundo;
Todo cede á tu esfuerzo de coloso,
Gime bajo tu yugo el mar profundo,
Persigues al planeta vagabundo;
Mide los orbes tu compás grandioso.....!

Ni el pliegue de tu frente pensadora
Ni de tu faz el ceño
Me alejaron de tí: quise ser dueño
De tus hondos misterios, y negando